

Crisis económica y la Cumbre del G 20

Más de lo mismo

Los planes de rescate del sistema financiero se multiplican por doquier. Se realizan en Estados Unidos, la Unión Europea, México, Brasil, China, India, Japón, Francia, Alemania y la lista es aún más larga. Alguno de los actores mencionados ha lanzado incluso más de un plan de rescate. Para variar se creó el Grupo de los 20 (G 20), como aparente intento de democratizar al aristocrático y antidemocrático Grupo de los 7 (G 7), en el supuesto que en uno u otro se concentran los mayores recursos económicos y financieros de nuestro planeta, dejando al resto de los países - 192 en total son los miembros de las Naciones Unidas - al margen de decisiones que les afectan directamente.



En los meses de agosto y septiembre del año pasado, la FAO dirigió llamados urgentes para conseguir unos 30.000 millones de dólares para paliar los problemas de alimentación del Tercer Mundo (según estadísticas de la misma FAO, son alrededor de mil millones de seres humanos que padecen hambre), en cambio los actuales planes de rescate, oscilan alrededor de los 8 millones de millones de dólares que han sido inyectados en un sistema financiero especulativo con el fin de “rescatarlo” para que sea devuelto a los mismos especuladores que lo llevaron a la total bancarrota.

Inyecciones no de dinero privado, sino público

Los neoliberales de anoche, acérrimos enemigos de la intervención estatal en la economía, se hicieron esta mañana Keynesianos, partidarios de la intervención del Estado en la economía capitalista, con el fin de salvar al capitalismo

de los mismos capitalistas. Con todo, ni los más optimistas defensores del sistema, pueden afirmar que estos planes de rescate hayan inducido al repunte de la profunda depresión que afecta al capitalismo, a lo sumo pueden hablar de atenuar o frenar la crisis, pero aún se está lejos de superarla.

Si tomamos en cuenta que el incalculable valor de “los derivados financieros intoxicados,” es bastante superior al dinero recién impreso e inyectado, vemos que estos valores siguen intoxicando el sistema financiero internacional, aún por encima de las compras de éstos, por parte de gobiernos como el de Washington y Londres entre otros. Oscar Ugarteche en un artículo publicado en ALAI AMLATINA y reproducido, el 29-03-2009, en Rebelión, afirma que los derivados financieros (intoxicados y no intoxicados), han alcanzado un monto doce veces el Producto Interno Bruto mundial. Esto quiere decir, por lo tanto, que la desregulación neoliberal de los

mercados, ha significado una expansión geométrica de la especulación que se ha hecho doce veces mayor que la propia producción, enriqueciendo a pocos especuladores y hambreado a millones.

Con bombos y platillos se anunció y se celebró, el pasado 2 de abril, la cumbre del G 20 en Londres, para que al final tengamos más de lo mismo. Lejos de la abundante propaganda que rodeó este evento, en la práctica son dos las resoluciones importantes asumidas, ambas de signo negativo; una se refiere a rescatar el Fondo Monetario Internacional, triplicando su capital hasta mil millones de dólares, con la finalidad de ayudar a las economías del Tercer Mundo a afrontar la actual depresión Internacional, y la otra a un supuesto levantamiento del secreto bancario y el supuesto control de los paraísos fiscales.

Lo que resalta como obvio, es lo relacionado con el FMI. No se trata de ayudar, en términos reales, a las economías del Tercer Mundo, sino, se trata de res-

Las dos “notables” resoluciones del G-20

catar la momia, para que cumpla con la función de siempre: incidir en las economías del Tercer Mundo con el fin de mantenerlas dóciles y funcionales con los intereses de las transnacionales, tal como ha hecho esta institución financiera internacional en los últimos tres décadas.

En cambio, un examen de la medida referente al secreto bancario, revela que la finalidad no es la regulación financiera de los paraísos fiscales, sino que es una medida para direccionar el flujo de capital financiero hacia paraísos fiscales anglosajones en detrimento de otros, como es el caso de Suiza, además de un marginal control de la evasión fiscal de ciudadanos de EE.UU. e Inglaterra.

Cuando se examina las listas elaboradas al respecto y se descubre que en la “Lista Negra” se encuentran sólo tres países - entre ellos Uruguay y Paraguay que son insignificantes a toda vista en el comercio financiero especulativo, si es que participan en el mismo - mientras que las islas británicas del Canal de La Mancha, varios estados de los EE.UU, las islas caribeñas y un largo etc. de conocidos paraísos fiscales están ausentes, salta a la vista que la pretensión es reforzar la afluencia de capital financiero a determinados paraísos fiscales, en perjuicio de otros.

Además, el examen de la medida deja claro que no es una norma general y

universal el levantar el secreto bancario, sino una medida singular y concreta. El país demandante para levantar el secreto bancario de una determinada cuenta, tiene la obligación de concretar el nombre del ciudadano y la cuenta bancaria con las pruebas concretas y convincentes de su evasión fiscal para que se levante tal secreto. ¿Qué se hará con el secreto bancario respecto al lavado de dinero, al dinero procedente del tráfico de drogas, de armas, de la trata de blancas, etc.? No hay respuesta a esta pregunta de parte del G 20.

En resumen, la reunión del G 20 ha traído más de lo mismo y la pretendida regulación y control del sistema financiero internacional, deja su lugar a la funcional propaganda y relaciones públicas de los miembros del grupo, mientras la aguda crisis sigue cebando con sus destructivas consecuencias en el empleo y en las filas de los trabajadores en todos los continentes. La incorporación de China, India, Brasil, Arabia Saudita y otros al G 20, no ha traído nada nuevo,

sólo su propia incorporación.

La revista Petropress ha sido una de las voces tempranas en dar la voz de alarma de la inevitable llegada de esta crisis estructural del capitalismo. En los últimos números de la misma, se ha ido analizando la dinámica estructural de la crisis y su evolución, por lo tanto, no se va a repetir lo ya publicado, pero a efectos

de enfocar las consecuencias del castigo al trabajo y a los trabajadores, condensaremos su naturaleza como una crisis de distribución de la producción y de las utilidades.

Lo mencionado quiere decir que la producción mundial actual, es más que suficiente para suplir satisfactoriamente las necesidades del total de seres humanos que habitan nuestro planeta. Pero, la globalización neoliberal y la desregulación de los mercados, incluidos los financieros, han ido concentrando las riquezas en pocas manos, cada vez más ricas y menos numerosas, al tiempo que expandían la pobreza y la agudizaban. El hecho se ha traducido en que una gran proporción de la humanidad, ha visto considerablemente mermada su capacidad adquisitiva para cubrir sus necesidades básicas. Hay hambre no por la falta de comida, sino por convertirse el alimento en un artículo inaccesible por sus elevados precios. Esto se ha traducido en una marcada contracción de la demanda global.

El hecho ha coincidido con otra crisis de tipo financiero. La desregulación financiera lanzada por Reagan y Thatcher y completada por Clinton, ha logrado que sea mucho más rentable invertir en la especulación que en la producción. El círculo vicioso de la depresión se ha cerrado.

Si el propio desarrollo del modelo neoliberal en sí, ya castigó al trabajo y a los trabajadores, mermando la renta de ambos, las soluciones adoptadas, apar...

➤ La producción mundial actual es más que suficiente para suplir satisfactoriamente las necesidades del total de seres humanos que habitan nuestro planeta. Pero, la globalización neoliberal y la desregulación de los mercados, incluidos los financieros, han ido concentrando las riquezas en pocas manos, cada vez más ricas y menos numerosas, al tiempo que expandían la pobreza.



Foto: blog.chenno.org

te de premiar a los especuladores y a la especulación inyectando dinero del contribuyente a favor de ambos, ahonda más al castigar el trabajo y a los trabajadores con el despido, bajando los costos del mismo, la merma o la anulación de los derechos sociales, de salud, vivienda y el mismo derecho a obtener un trabajo digno. Todo un proceso, constante, cotidiano pero silenciado y casi ausente de los monopolios de la información, quienes paradójicamente nos bombardean con interminables datos sobre la “gripe porcina” donde hasta el momento se calcula unos miles de enfermos en todo el planeta y con menos de mil víctimas mortales de la enfermedad. Mientras, de acuerdo a declaraciones realizadas a la Agencia Alemana por parte de Yan Ziegler, miembro del Consejo de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, en el mundo hay alrededor de mil millones de humanos que padecen hambre, 100 mil mueren diariamente por esta causa y por sus efectos secundarios, cada cinco segundos muere un niño menor de 10 años. Pero esta pura y dura realidad es invisibilizada por los grandes medios de información.

En cambio, se puede encontrar estadísticas, que como siempre son de los países del primer mundo. De este modo podemos enterarnos del descenso del 6,3% en el PIB de Estados Unidos, del 4% en Europa, y del 10% en Japón en el primer trimestre del 2009, así como del aumento del desempleo que alcanza al 8,5% en Estados Unidos y hasta el 15% en España. Datos suficientes para liberar a nuestra imaginación con el fin de tener una idea aproximada de cómo sería la situación en los países del Tercer Mundo.

Un país desarrollado como Francia ha presenciado, sólo en éste año, dos huelgas generales y la salida a la calle de millones de ciudadanos en protesta por las políticas económicas y sociales de su gobierno y en rechazo al modelo neoliberal. Hechos similares en otros países y otros continentes se filtran en cuenta gotas. Pero lo que está claro, es que se llegó a una situación en que estas luchas van a expandirse y profundizarse.

En éste contexto, Raúl Zibechi, en el artículo “La crisis nuestra de cada día” (09-05-2009) publicado por “La Jornada” y reproducido por Rebelión, apunta que sí, es cierto que la crisis es del siste-

ma capitalista, como es tan cierto que es nuestra crisis en la medida en que se ha hecho el pan de cada día que no tenemos. En este sentido, si la consolidación del neoliberalismo ha hecho desaparecer del vocabulario términos como “**Lucha de Clases**”, o las imprescindibles leyes de la “**Economía Política**”, su crisis los ha resucitado con fuerza para que se pueda entender, tanto la gestación de la crisis, como su solución.

Entre otras cosas, Zibechi apunta dos hechos. Por un lado afirma, - independientemente de lo acertado o no de los informes de portavoces de Washington y de las multinacionales, en el sentido de que ya hay síntomas de que la crisis ha tocado fondo, o sobre ciertos indicios de recuperación - que las quiebras de empresas y bancos continúan, se mantienen los déficits y sobre todo el desempleo no para de crecer. Por otro lado señala que, de parte de los sindicatos ya hay una reacción frente a la crisis, pero indica la asimetría entre las enormes proporciones de la crisis y la respuesta sindical a la misma, apuntando que frente a tan débil respuesta, existe

el peligro de que el capital pueda conducir la solución de la crisis a costa de una mayor “domesticación del trabajo”.

Nuestro autor expresa un notable pesimismo en cuanto al futuro de la lucha sindical, frente a un contenido optimismo que ni siquiera es explícito sino implícito referente a los movimientos sociales al señalar: “*Aquí caben dos apreciaciones. Por un lado, la larga experiencia sindical no ha servido para reforzar las tendencias obreras a superar el capitalismo y, por el contrario, ha profundizado la aspiración a integrarse al sistema del modo más favorable posible. La impresión dominante es que no se trata siquiera de cambiar equipos dirigentes, ya que es la propia “forma sindicato” la que mues-*

tra límites consistentes. En este sentido, la experiencia latinoamericana, donde ninguna de las ya importantes luchas contra el neoliberalismo ha sido protagonizada por el movimiento sindical, puede servir de orientación. Los trabajadores se han levantado bajo otras identidades (como vecinos, inmigrantes, pobres, desocupados...), pero el eje de sus luchas no ha girado en torno al lugar de trabajo sólidamente dominado por la patronal”.



Foto: www.burbuja.info

➤ Las fuerzas del capitalismo por encima de su aguda crisis, están relativamente preparadas para conducir y administrar la crisis en beneficio propio, siempre a costa del trabajo y los trabajadores.

Lo que está claro, es que las fuerzas del capitalismo por encima de su aguda crisis, están relativamente más preparadas para conducir y administrar la crisis en beneficio propio, siempre a costa del trabajo y los trabajadores. En el otro campo, independien-

temente de avances parciales, en especial en América Latina, la salida de la general confusión a nivel teórico como práctico cuesta bastante. En este contexto, Zibechi apunta a lo que dice el poeta, de que el camino se hace al andar, cuando concluye: “*Lo único seguro es que sólo un amplio y multifacético conjunto de levantamientos, rebeliones e insurrecciones, a escala local y global, pueden permitir encontrar caminos necesariamente nuevos para hacer de la crisis una vía de superación del capitalismo. Lo demás habrá que reaprenderlo, porque en tiempos de confusión sistémica se impone crear nuevas formas de acción”.*

Definitivamente esto no es mucho, pero es lo que hay ■